

Año Internacional de la Tolerancia

«La televisión puede ser un motor de cambio. Y, sobre todo, la televisión puede y debe ser, efectivamente, en color. En colores, en todos los colores»

EL COLOR DE LA TELEVISIÓN

— Marta Azcona —

Viajar a Estados Unidos está al alcance de cualquiera. Y encender la televisión sigue siendo la manera más cómoda, rápida y barata de trasladarse allí. Los canales españoles emiten tal cantidad de series, películas, documentales, dibujos animados y retransmisiones de todo tipo que podemos decir que el ciudadano medio sabe más de los hábitos y tradiciones de la sociedad norteamericana que del paisaje y del paisanaje español. A nadie le debe extrañar que un rústico cordobés conozca infinitamente mejor las calles de New York que las de Alicante o que esté familiarizado con los fiscales de distrito neoyorquino que con los magistrados de la Audiencia Provincial de Córdoba. A tal extremo llegan las cosas que los niños españoles cada día se despegan más de nuestra cocina para caer en las garras de la hamburguesa o de los desayunos con cereales.

Este fenómeno es consubstancial a la expansión de todos los imperios sobre la faz de la historia, pero nuestros días los imperios se instalan en nuestras provincias de manera inmediata e imponen sus modelos de comportamiento por vía emocional gracias a ese sistema televisivo llamado televisión que conecta la central EEUU con las terminales más lejanas de sus dominios.

Según un estudio realizado durante el mes de mayo de 1994 por la Asociación de Distribuidores e Importadores de Ambito Nacional, las películas y series norteamericanas ocuparon el 34% de la programación total emitida por TVE-1, La 2, Tele 5 y Antena 3. O sea que de cada hora de programación, más de 20 minutos fueron producciones «made in USA». El porcentaje, que aumentaría considerablemente si se incluyeran los documentales, dibujos animados y deportes, es similar e incluso superior durante otras épocas del año. Si a esto le añadimos que los medios económicos y de producción de la industria audiovisual norteamericana son infinitamente superiores que los nuestros, así como su capacidad de distribución y su fuerza en el mercado, no es de extrañar que esos veinte minutos de cada hora cosechen una influencia estética e ideológica de nuestra cultura mucho mayor que se correspondería a esa relación de minutaje sensu es-



Bill Cosby, fue una de las primeras estrellas de color.

tricto: por cada veinte minutos de mensaje emitidos consiguen un nivel de penetración equivalente a cincuenta minutos de los nuestros.

Entre el aluvión de producciones norteamericanas que se emiten diariamente en la televisión española, las telecomedias son sin duda las que gozan de mayor popularidad y las que mayores índices de audiencia alcanzan. En los lugares de privilegio de las listas de éxito raramente levantan cabeza series supuestamente hechas a medida para el público español. Y es que, pese al incremento de producciones españolas, la audiencia prefiere mirarse en aquellas que reflejan la vida cotidiana de la sociedad americana, incluso de sus minorías, ciertamente alejadas de nuestra realidad, a contemplarse en las que devuelven su propia imagen.

ESTRELLAS NEGRAS

En España hay días en que los canales se llenan de familias norteamericanas de raza negra cuya forma de vida difiere sustancialmente de la nuestra y cuyos problemas, sin embargo, llegan con extraordinaria facilidad a nuestro mundo emocional. Nos hablan de fiestas que no celebramos aquí, de platos que no comemos, de universidades que desconocemos, de trabajos diferentes, de otras economías, de otras políticas y, sobre todo, de unas relaciones étnicas cuya problemática específica nos resulta difícil de asumir. Y, pese a todo, con semejantes elementos dramáticos, construyen unas comedias capaces de interesarnos y divertirnos. Y lo hacen de tal forma y hasta tal punto que se convierten en las estrellas indiscutibles de la programación.

Así, por ejemplo, durante la pasada temporada, Antena 3 consiguió acaparar a una media de 4 millones de espectadores diarios, con las aventuras y desventuras de un adolescente negro que se va a vivir con sus tíos al lujoso y exclusivo barrio de Bel Air. «El Príncipe de Bel Air» fue posteriormente sustituida por «Cosas de Casa», una telecomedia que trata sobre otra familia negra, los Winslow, y su empalagoso, metepatas y torpe vecino, Steve Urkel. Programada inicialmente como relleno, «Cosas de Casa» arraigó de tal manera entre los espectadores que se convirtió apenas unos meses después, en uno de los programas más vistos, escalando, en alguna ocasión, hasta el segundo puesto de las listas, superado únicamente por el Telediario.

A partir del éxito de «El Príncipe de Bel Air», todas las cadenas españolas, salvo Tele 5, han probado fortuna emitiendo telecomedias que giran en torno a la comunidad afroamericana —además de las dos series mencionadas, Antena 3 emite también «Un Mundo Diferente»; «Vivir con Mr. Cooper», «Martin» (TVE y La 2, respectivamente) y «Roc»

(Canal Plus)— con lo que la presencia de los actores negros en nuestra pantalla se ha multiplicado espectacularmente en los últimos años.

SERIES INSULTANTES

En España fue «llegar y besar el santo». Pero en Norteamérica los actores negros no lo han tenido tan fácil: primero, tuvieron que vencer la resistencia de una industria que excluía sistemáticamente de las pantallas a todo al que no fuera blanco y, luego, los negros tuvieron que recorrer un largo camino para conquistar un lugar digno en esas mismas pantallas. Es decir que, entre unas cosas y otras, llevan 40 años luchando.

Uno de los primeros frutos lo consiguió Hattie MacDaniel, que fue galardonada en 1939 con el Oscar a la mejor actriz secundaria por su magistral interpretación en «Lo que el viento se llevó», película en la que daba vida a la entrañable, solícita y bondadosa mammy. Hattie MacDaniel no sólo fue la primera actriz negra premiada con el Oscar de la Academia sino que, años más tarde, disfrutó también del privilegio de ser la primera actriz negra en protagonizar una serie en la televisión norteamericana: «Beulah». El privilegio, sin embargo no le duró

mucho a Hattie MacDaniel pues, aunque disfrutó de cierto éxito del público, «Beulah» no fue vista con buenos ojos por la NAACP (Asociación Nacional para la Mejora de la Gente de Color) que condenó la serie por «perpetuar clichés que inducen a pensar que el negro es inferior».

Parecida suerte corrieron otras series de la época como «Amos N'Andy» (1951), «Julia» (1968), «Sandford and son» (1971) o «The Jefferson» (1974), interpretadas todas ellas por actores negros y calificadas asimismo como «insultantes» por la NAACP. Así que transcurrió casi una década sin que a los actores negros les dejaran asomar apenas su negra nariz en las series de televisión norteamericana. Finalmente, los productores cayeron en la cuenta de que el 20% de la población del país era afroamericana y de que no podían permitirse el lujo de renunciar a una audiencia que cada vez mostraba más rechazo por las series interpretadas únicamente por actores blancos. De modo que, empujados por las razones comerciales, fueron incorporando lentamente personajes negros en las telecomedias aunque, todo hay que decirlo, con papeles de escasa relevancia o que, en muchos casos, venían a reforzar estereotipos étnicos negativos.



EL SHOW DE BILL COSBY

Series como «Ironsides», «Star Trek», «Misión imposible», «Hospital», «Hotel», «Vacaciones en el Mar», «Enredo», «El equipo A» o «La ley de los Angeles» —por nombrar sólo algunas de las que se emitieron por TVE— cumplieron religiosamente con la cuota incluyendo en sus respectivos repartos al correspondiente personaje negro, al que además empezaron a sacar de los bajos fondos para que escalara los más altos peldaños de la pirámide social: limpiadores, botones, camareros, mayordomos, oficiales e incluso, ocasionalmente, algún médico, algún abogado y, pásmese el lector, cientos de jueces, eso sí: generalmente mudos. Y así, poco a poco, los negros se fueron haciendo un hueco en pantalla, hasta que en la década de los 80 Bill Cosby —que en los años 60 había triunfado junto al actor blanco Robert Culp en la serie «I Spy»— arrasó con una telecomedia en la que interpretaba a un negro burgués, con mentalidad, profesión y familia igualmente burguesa, o sea blanca. Las tribulaciones de este amantísimo esposo, excelente profesional de la medicina y ejemplar padre de familia, no sólo conquistaron a la mitad de la audiencia de los EEUU desde el mismo momento de su aparición, sino que lograron, además, que ésta le fuera fiel durante ocho largos años.

Los más críticos acusaron a Bill Cosby de hacer una comedia de negros en clave de blancos y trataron de explicar el éxito de la serie, tanto en Estados Unidos como en los demás países, por su falta de compromiso con la realidad y la problemática de la minoría negra norteamericana. Puede que, efectivamente, el «Show de Bill Cosby» no hiciera nunca referencia a que las tasas de mortalidad infantil entre los recién nacidos de raza negra es casi el doble de la raza blanca o a que uno de cada cuatro jóvenes negros está en la cárcel o en libertad condicional, puede que no mencionara tampoco que el homicidio es una de las causas más frecuentes de muerte entre varones de raza negra de quince a veintitres años o que una de cada cuatro personas de color vive oficialmente en la pobreza, pero nadie le puede negar a Cosby el mérito de haber luchado con uñas y dientes para mantener abiertas, con su presencia y su buen hacer, las puertas que han permitido la entrada a televisión a otros actores de color. De color negro, naturalmente.

EL PODER DE LA TELEVISION

Como diría Pero Grullo, el alcance y la influencia de la televisión es indiscutible. Para bien y para mal. De la misma manera que la televisión puede promover la tolerancia, obviamente puede ser utilizada para reforzar estereotipos negativos sobre las minorías étnicas. Siguiendo con la referencia a los negros norteamericanos, podemos decir que la televisión ha contribuido más a retrasar la igualdad que a precipitar la integración. Incluso hoy, que tanto han cambiado las cosas, si bien los grandes canales de televisión en EEUU incluyen series en las que se refleja la realidad de la minoría negra y en las que se van acercando sus signos de identidad a la comprensión de la mayoría blanca, su presencia sigue siendo poco más que testimonial. Lo cual revela una posible mala conciencia del colectivo social dominante o, en el peor de los casos, el propósito puramente comercial de explotar esa mala conciencia y sacarle partido a la maniobra redentora que supone exaltar en la ficción virtudes, méritos y derechos que no se reconocen en la realidad, lo que no deja de tener su coherencia, pues Estados Unidos es el gran exportador de propa-

ganda en nuestro tiempo a través de los medios de comunicación de masas y, consecuentemente, utiliza el incalculable alcance de la televisión para vender al mundo la imagen de progreso, igualdad, libertad y tolerancia que constituyen los pilares de un edificio ideológico en el que, a pesar de su orgullo, se confunden deseo y realidad.

Pero todavía se les ve el plumero. Todavía, pese a la buena fe que hemos de suponerles a algunos productores, parecen que priman los afanes comerciales y propagandísticos sobre los principios de igualdad de entre los hombres.

En este año Internacional de la Tolerancia, los medios de comunicación de masas deben reflexionar sobre el compromiso moral en que deben cimentar su tarea y contribuir a que los cambios sociales en los que tanto influyen se orienten, sincera y rápidamente, a construir una sociedad más justa, más limpia y más democrática. Aunque para ello tengan que olvidarse de la coartada shtendeliana de que la televisión es un espejo al borde del camino. La televisión puede, y debe, ser un motor de cambio. Y sobre todo, la televisión puede y debe ser, efectivamente, en color. En colores. En todos los colores.

CURSOS RECICLAJE/PM

- Dirección de Centros Educativos
- Estilos de Aprendizaje
- Resolución creativa de problemas
- Aprendizaje curricular en grupos
- Entrevista individual
- Clarificación de Valores I
- Clarificación de Valores II
- DI-que-NO a la droga
- Interacción verbal Profesor / Alumno
- Prensa en la Escuela
- Técnicas de Conducción de Grupos
- Conductores de Grupo de Escuela de Padres

PADRES Y MAESTROS dispone de un equipo de profesores que imparten los Cursos de Reciclaje/PM atendiendo a las funciones y estructuras de la Comunidad Educativa: Directores, Profesores, Tutores y Padres de alumnos. Si desea, organizar en su propio Centro cualquiera de estos cursos: pida información a nuestra dirección, Fonseca, 6. 15004 LA CORUÑA (España). Tfno. 981/ 228975 y Fax 981 / 228976.